

El Aula, vivencias, y reflexiones



JUICIO DE EXPERTO

JESÚS ALBERTO CORONADO

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - FACULTAD DE ODONTOLOGÍA



Don Cándido Guillén es un profesor de Anatomía Dentaria en la Facultad de Odontología. Todos conocen su amplia trayectoria como docente, la cual data desde la época de la Dictadura de Juan Vicente Gómez. Los profesores jóvenes le consultan continuamente pues tienen confianza en sus apreciaciones y juicios, los cuales, según dicen, son muy acertados. Cuando Don Cándido ingresó a esta facultad no existía el Programa de Aactualización Docente y las evaluaciones eran jornadas maratónicas que pretendían sacar del estudiante los detalles más pequeños de los contenidos, explicados en excelentes clases magistrales que se dictaban desde una amplia y alta tarima, sobre la cual se colocaba un mueble de madera para que encima de él descansaran los textos clásicos preferidos de los docentes de entonces.

Nuestro profesor, hombre muy apegado al terruño, nunca quiso realizar cursos de especialización, ni mucho menos tomar talleres de enseñanza, ya que consideraba que la Educación “Buena” fue la que recibió de sus maestros de la U.C.V., auténticos hombres ilustres padres

de la Odontología contemporánea en Venezuela.

Pudiéramos decir que Don Cándido es un verdadero autodidacta. Son célebres sus largos discursos durante los aniversarios de la facultad, los cuales se consideran grandes piezas de oratoria, publicados de vez en cuando, si el rector de turno profesa las mismas ideas políticas de Cándido.

Es tan larga su experiencia que los estudiantes a manera de chiste dicen que la persona que logró reconocer el cadáver calcinado de Carlos Gardel, gracias a lo perfecto y parejo de sus dientes, fue el mismísimo Don Cándido.

Hoy en los albores del siglo XXI nuestro amigo es un ejemplo de vocación que muchos profesores jóvenes quisieran seguir. Se niega a jubilarse y dice que trabajará hasta el día de su muerte.

Su fama de hombre estricto al evaluar llega hasta las otras facultades y núcleos de la Universidad. Es muy exigente pero tiene una gran debilidad y es que le gusta cortejar a las estudiantes de cuerpos bonitos. “Mija, si estás buena no tienes problemas con ese viejo baboso, aunque sea con 10 pasas la materia”, suelen decir las muchachas en los pasillos de la facultad. También detesta

a los varones de cabellos largos y ridiculiza a quienes llevan aros en sus orejas o visten atuendos, según su punto de vista, estrafalarios.



nervios de punta. “Son treinta minutos, no pueden solicitar ayuda del compañero y al terminar el tiempo dejan de trabajar, dijo en tono solemne.



EDUCERE, EL AULA, VIVENCIAS Y REFLEXIONES, AÑO 6, N° 18, JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE, 2002

La semana pasada le correspondió evaluar un examen recuperativo práctico de tallado de piezas dentarias.

Al llegar al salón se encontró con cinco estudiantes: dos de ellos, repitientes crónicos a quienes exhortó a abandonar la carrera. Otro era un muchacho de aspecto desaliñado y cabellos largos. Los restantes eran dos muchachas morenas provenientes del Estado Sucre, quienes gustan de usar esos pantalones que llaman Didiyin, con ropa interior tipo hilo dental cuyo eslogan publicitario es que no dejan marquita y franelas cortas muy ceñidas que dejan al descubierto parte del abdomen. Antes de empezar la prueba, con un gesto teatral y como si se tratara de un juego de dados dejó caer un puñado de dientes plásticos sobre la mesa y dijo: Los dientes que no cayeron al suelo son los que Ustedes van a tallar en cera. Le asignó uno a cada estudiante y echo a andar un viejo cronómetro de esos que con cada tic-tac nos ponen los

La media hora pasó en segundos y durante este tiempo no dejó de acercarse continuamente a las dos carupaneras para hacerles sugerencias de cómo hacer mejor el tallado.

Al finalizar cada estudiante mostró y explicó la técnica desarrollada en su trabajo. A los 2 repitientes, oriundos del páramo, los mandó a trabajar con dientes pero de ajo. El de cabellos largos, hijo de un reconocido artesano popular, no corrió con mejor suerte. Como era un seis la pieza que le correspondió, esa fue la nota que obtuvo.

A las dos orientales las evaluó en conjunto y sin apartar la mirada de sus cuerpos les hizo este comentario: “por sus ranuras quisiera entrar, caminar por sus vertientes, llegar a sus altas cúspides para luego penetrar en las fosas de su amor. ¡Por su tallado tienen diez!” (E)

